

# **La Desigualdad en México: Una Perspectiva Internacional**

**Por**

**Miguel Székely\***

**Mayo de 1999**

\*El autor es Economista de Investigación en la Oficina del Economista Jefe del Banco Inter Americano de Desarrollo, en Washington, D.C. (e-mail [miguels@iadb.org](mailto:miguels@iadb.org)). Este trabajo se basa en varias investigaciones realizadas por el autor en conjunto con Orazio Attanasio, Ricardo Paes de Barros, Suzanne Duryea, Ricardo Hausmann y Nora Lustig (las referencias a cada uno de estos trabajos se encuentran en el texto). Los datos de las encuestas de hogares que se utilizan en el estudio fueron procesados por un equipo integrado por el autor, Suzanne Duryea, Martin Cumpa, Marianne Hilgert, Marie-Claude Jean y Naoko Shinkai. Las opiniones expresadas en este documento son del autor, y no reflejan necesariamente las del Banco Inter Americano de Desarrollo, ni de su Directorio Ejecutivo.

# La Desigualdad en México: Una Perspectiva Internacional

## Introducción

Es bien sabido que México es, y ha sido, un país de grandes desigualdades sociales. Sin embargo, el interés entre los economistas por este tema parece haber sido bastante intermitente en las últimas décadas. En los años sesenta y principio de los setenta se empezó a sistematizar la medición de la pobreza y la desigualdad en la literatura gracias a la existencia de las primeras encuestas de hogares<sup>1</sup>. Pero a pesar de que México es uno de los países latinoamericanos con mejor información al respecto hubieron pocos esfuerzos por darle seguimiento a este tema entre mediados de los setenta y mediados de los ochenta. Fue hasta bien entrada la crisis de los ochenta que el interés por la desigualdad volvió a manifestarse, probablemente a consecuencia de la caída en los niveles de vida de la población. Recientemente ha habido un creciente número de trabajos documentando los cambios en la pobreza y la desigualdad en el país, y el tema ahora es considerado por muchos como el mayor reto que enfrenta México.<sup>2</sup>

El objetivo de este trabajo es analizar el problema de la desigualdad y la pobreza en México desde una perspectiva internacional. A diferencia de los trabajos recientes sobre el tema, nuestro interés no es medir estos fenómenos y explorar algunas de sus causas viendo al país “desde adentro”, sino compararlo con la situación de otros países latinoamericanos. De esta manera intentamos identificar las características de la desigualdad en México que son comunes a otros países, y los elementos que la hacen diferente. No buscamos hacer comparaciones con ningún país en particular, sino determinar si podemos aprender algo sobre la desigualdad en México con un enfoque internacional.

---

<sup>1</sup> Véase Székely (1998) para una revisión de la literatura sobre la pobreza y la desigualdad en México.

<sup>2</sup> Algunos ejemplos recientes son Székely (1998), Lustig y Székely (1998, 1999), Attanasio y Székely (1998) y Bouillon, Legovini y Lustig (1999). La publicación reciente del BID (1998) es un ejemplo de la importancia del tema no solo para México sino para toda América Latina.

Las comparaciones internacionales, a diferencia de los estudios de país, tienen la desventaja de que no se basan en el estudio minucioso del problema para cada caso particular. Sin embargo, su gran ventaja es que abren una nueva perspectiva sobre el tema al incorporar una gran cantidad de información. Esto da una mejor idea de la dimensión del problema, permite ver si cosas que observamos en el país son comunes a muchos otros, o son únicas, y probablemente lo más importante, es que abre la posibilidad de beneficiarse de la experiencia de otros en la solución del problema.

Por lo tanto, intentaremos aquí enriquecer la discusión acerca de la pobreza y la desigualdad en México por medio de la comparación con países que tienen cosas en común (y obviamente diferencias), simplemente para ayudar a determinar cual es la magnitud real del problema, y cuales son las particularidades del país que deben de tomarse en cuenta antes de adoptar prescripciones que se piensa pueden funcionar en cualquier entorno.

Lo que resta del trabajo se divide en 4 secciones. La primera intenta dar una idea de qué tan desigual es México. La segunda pregunta de donde viene la desigualdad. La sección tres identifica las características de la población que están relacionadas con la desigualdad. Por último, abordamos la pregunta de que se puede hacer sobre el problema.

## **1. Que tan desigual es México?<sup>3</sup>**

Como se mencionó anteriormente, una de las ventajas de analizar el problema de la desigualdad desde una perspectiva internacional es que esto permite obtener una mejor idea de cual es la dimensión del problema. Este tipo de análisis es poco común, ya que requiere de acceso a encuestas de hogares para un buen número de países. Para realizar este análisis y el que se presenta en las siguientes secciones hemos utilizado la información de 16 encuestas de hogares de la región, todas ellas levantadas alrededor de 1995. En el caso de México utilizamos la

Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares de 1996, levantada por INEGI. Duryea y Székely (1998) y BID (1998) contienen una descripción de las encuestas.<sup>4</sup>

La gráfica 1 muestra el índice de Gini de un conjunto de países latinoamericanos además de los de los países del mundo para los que existe información alrededor de 1995. Las cifras de los países que no pertenecen a América Latina provienen de Deininger y Squire (1996). Como puede observarse, el índice de Gini promedio mundial es alrededor de .4. En promedio, la región con la menor desigualdad es el Sur de Asia, con un índice de Gini de .3, seguida de Europa Oriental, con un Gini muy similar. Le siguen los países industrializados con un promedio de .32. A pesar de que estas tres regiones tienen en promedio índices de desigualdad parecidos, es interesante notar que la varianza es mayor entre los industrializados. Mientras que en Europa Oriental y el Sur de Asia todos los países para los que hay datos tienen desigualdad menor al promedio mundial, entre los industrializados están Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda, con desigualdad prácticamente igual al promedio mundial. La situación de los países del Este de Asia es similar, ya que tienen una desigualdad menor al promedio mundial, pero mayor varianza. Además, en esta última región se encuentra Tailandia, que es un país con relativamente alta desigualdad.

En quinto lugar en términos de promedios regionales, se encuentra África. Esta región tiene una desigualdad promedio mayor al promedio mundial, pero presenta una gran variabilidad entre sus países. Contiene a Sudáfrica (con código *Zaf*), que aparentemente es el país más desigual del mundo, y a Egipto, que es un país con relativamente baja desigualdad. Por lo tanto, en este caso el promedio no es muy informativo de la situación de los países individuales.

Finalmente, puede observarse en la gráfica, que América Latina tiene el mayor índice de Gini promedio, con un valor de alrededor de .53. Esta es la única región en donde todos los países de

---

<sup>3</sup> Esta sección se basa en los trabajos de Londoño y Székely (1997), Barros, Duryea y Székely (1999), Lustig y Székely (1998) y Attanasio y Székely (1998)

<sup>4</sup> Todas las encuestas de los países latinoamericanos a los que se hace referencias fueron procesadas y “homogeneizadas” por la Oficina del Economista Jefe del Banco Interamericano de Desarrollo. La homogeneización fue posible para un buen número de variables pero como se menciona en el texto, en el caso de los ingresos esto no es posible. El problema es que no todas las encuestas contienen información sobre todas las fuentes de ingreso. En el

la muestra tienen una desigualdad mayor al promedio mundial. Es interesante notar además, que después de Sudáfrica se encuentra un buen número de países, todos ellos Latinoamericanos, entre los cuales está México. Por lo tanto, puede afirmarse que a nivel mundial, México es uno de los países con mayor desigualdad, y de hecho, de acuerdo a esta clasificación ocupa el lugar número 12 en el mundo.

Los datos presentados en la gráfica 1 pertenecen a años lo más cercanos posible a 1995. Sin embargo, hay que notar que las diferencias regionales presentadas en la gráfica pueden ya haber cambiado. Es bien sabido por ejemplo que los países de Europa Oriental que tradicionalmente mostraban las menores desigualdades, están experimentando incrementos desproporcionados en su inequidad. Es probable que algunos países de dicha región hayan alcanzado a algunos latinoamericanos y que su promedio regional se haya incrementado significativamente en años recientes.

El cuadro 1 contiene los índices de Gini por país para los casos para los que fue posible tener acceso directo a las encuestas de hogares. En la primera columna se presenta el índice de Gini de la distribución del ingreso per capita, y se puede observar que de acuerdo a este indicador, México ocupa el lugar número ocho. Sin embargo, como lo han notado Barros, Duryea y Székely (1999), existen diferencias importantes entre las encuestas de hogares de distintos países que hacen que comparaciones como las que se presentan en el cuadro puedan ser engañosas. Por ejemplo, México es uno de los países en donde las encuestas de hogares son más completas en el sentido de que capturan todas las fuentes de ingreso del hogar. Las encuestas Mexicanas contienen incluso información acerca de los ingresos no monetarios del hogar, incluyendo pagos en especie, regalos, autoconsumo y renta imputada de la vivienda. Por otro lado, hay países como Panamá en donde la mayor parte de los ingresos que se capturan son ingresos laborales, y en donde los cuestionarios no permiten obtener información del ingreso no monetario. Es bien sabido que algunas fuentes de ingreso, y en particular los ingresos en especie, el autoconsumo y la renta imputada de la vivienda se concentran sobre todo en los estratos más bajos de la

---

caso de los ingresos laborales si se logró hacer una estandarización por lo que en todas las encuestas esta variable tiene el mismo significado. Este no es el caso con el ingreso total.

distribución. Por lo tanto, esperaríamos que la distribución del ingreso en un país en donde sí se captan estos ingresos, tienda a ser menos desigual que la de otro país en donde no se captura.

En otras palabras, el comparar la desigualdad del ingreso per capita de los hogares sin tomar en cuenta que hay diferencias de diseño en las encuestas, puede introducir sesgos. Para ilustrar esto, en la columna 2 del cuadro 1 se presenta el índice de Gini de los ingresos laborales para los mismos países. El ingreso laboral es el mínimo “común denominador” en el sentido de que todas las encuestas utilizadas los incluyen, pero hay algunos casos en los que es la única fuente de ingresos para la que existe información. Lo interesante es que la posición de los países cambia. México ahora ocupa el lugar cinco en lugar del ocho, y Panamá ya no parece ser mas desigual que México, como en la primera columna. De hecho ahora tampoco Colombia y Nicaragua tienen un Gini mayor.

Un hecho interesante de las comparaciones en el Cuadro 1, es que varios de los países que son menos desiguales que México tienen un nivel de desarrollo (medido en términos de PIB per cápita), menor. Por lo tanto, es posible que aunque algunos de ellos tengan promedios de ingresos mas bajos, tengan también menor pobreza que México, simplemente porque México es mas desigual. Para ilustrar esto, la Gráfica 2 ordena a 13 países Latinoamericanos de mayor a menor consumo per cápita (ajustado por paridad y poder de compra)<sup>5</sup>. Como puede observarse, entre estos 13 países México es uno de los más ricos en términos de consumo per capita. Sin embargo, la segunda columna muestra que el país ocupa un lugar mucho menos favorable en términos de desigualdad. Por esto, tiene en efecto niveles de pobreza mayores que los de otros países con menor consumo per cápita. Véase por ejemplo la comparación con Costa Rica, que es un país con desigualdad y consumo menor. En la gráfica se muestra que en Costa Rica el porcentaje de pobres es 22.1%, mientras que en México se ubica alrededor de 35%. La diferencia se debe exclusivamente al hecho de que México tiene una peor distribución.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> La gráfica fué tomada de Londoño y Székely (1997). Los índices de Gini pueden no coincidir con los del cuadro 1 por dos motivos. El primero es que pueden pertenecer a años distintos, y el segundo es que el cálculo del Gini en la gráfica 2 se realizó con información agregada por deciles en vez de con los micro datos de la encuesta, como es el caso del cuadro 1.

Debido a su elevada desigualdad, aunque México tenga el mismo ingreso medio que otro país con menor desigualdad, tendrá que crecer mucho más para que su nivel de pobreza sea igual al de dicho país. Por ejemplo, es un hecho que México tiene ahora un PIB per capita (ajustado por paridad y poder de compra) prácticamente idéntico al que tenía Grecia en 1991. Sin embargo, el nivel de pobreza en México es tres veces mayor al que se observó en Grecia en 1991. A pesar de que el PIB per capita es el mismo, con la actual distribución de los recursos México tendría que tener un ingreso promedio casi igual al de los cuatro países con mayor crecimiento en el Sur Este Asiático (Hong Kong, Korea, Singapur y Taiwan) para que su nivel de pobreza fuera igual al de Grecia. Esto implicaría crecer al 5% anual per cápita en términos reales por 15 años.

En conclusión, México es uno de los países más desiguales del mundo. Si se le compara con otros países latinoamericanos utilizando los mismos tipos de ingreso en todos ellos, encontramos que es el quinto país más desigual de la región. Lo superan solamente Brasil, Paraguay, Chile y Ecuador, que están entre los cinco países más desiguales del mundo. En comparaciones internacionales México aparentemente ocupa el lugar número ocho en términos de desigualdad en la región, pero esta posición más favorable simplemente se debe a que en otros países las encuestas de hogares no capturan algunos de los ingresos que tienden a estar mejor distribuidos. La aparentemente excesiva desigualdad que se observa en México, implica que el país tiene niveles de pobreza significativamente mayores a los de otros países con menor nivel de desarrollo.

## **2. De donde viene la desigualdad?<sup>7</sup>**

El concepto de desigualdad tiende a estar asociado con la concentración de fuentes de ingreso como las rentas de capital, entre unos pocos hogares, y de hecho generalmente se piensa que los ingresos laborales están mejor distribuidos porque todos los individuos tienen aunque sea un

---

<sup>6</sup> De hecho, Székely (1998) argumenta que el problema de la pobreza en México radica en la desigualdad más que en la falta de recursos económicos para satisfacer las necesidades de toda la población.

<sup>7</sup> Esta sección se basa en el trabajo de Barros, Duryea y Székely (1999).

mínimo de capital humano, mientras que es factible que haya individuos sin ningún capital físico. Para verificar este argumento, Barros, Duryea y Székely (1999) realizaron una descomposición de la desigualdad por fuentes de ingreso para los 16 países latinoamericanos mencionados en la sección anterior, y encontraron que alrededor de 70% de la desigualdad total del ingreso per capita de los hogares (cuyo índice de Gini se presenta en la primera columna del cuadro 1), proviene de ingresos laborales. De hecho, la correlación entre el índice de Gini del ingreso per capita total del hogar y el índice de Gini del ingreso per capita laboral de los hogares, es de .85, mientras que la correlación entre el Gini del ingreso total y el de los ingresos no laborales (la mayor parte de los cuales provienen de rentas de capital, es de .2.

Esto no implica que los ingresos de capital no estén desigualmente distribuidos, ni que no sean una fuente importante de ingreso para los hogares mas ricos. Mas bien debe interpretarse como reflejo de que los ingresos de capital tienden a estar significativamente subdeclarados en las encuestas de hogares, y por lo tanto una buena parte de ellos no estan siendo considerados en nuestra medición de la desigualdad. Probablemente por esto la mayor parte de la desigualdad que se mide con los datos originales de las encuestas, proviene del ingreso laboral mas que de cualquier otra fuente.

Otra forma de determinar de donde viene la desigualdad, es dividiendo a la población en deciles de menor a mayor ingreso para luego comparar las diferencias entre deciles. Esto ayuda a identificar en qué parte de la distribución se da la concentración del ingreso. La gráfica 3 presenta estas comparaciones para la parte inferior de la distribución. Cada punto en la gráfica corresponde a la diferencia entre el ingreso promedio de los individuos en el segundo decil (es decir, el 20% mas pobre de la población), y el 10% mas pobre. Por ejemplo, en Ecuador y Panama, el individuo promedio en el decil 2 tiene ingresos casi tres veces mayores que el que se encuentra en el decil 1.

Hay varios aspectos interesantes de esta gráfica. El primero es que aparentemente México es un país en donde las diferencias en la cola inferior de la distribución son mas bien moderadas. Incluso países como Estados Unidos que tiene menor desigualdad, presenta diferencias mayores.



La diferencia entre el ingreso del primer y el segundo decil en México es también muy similar a la de Canadá y el Reino Unido, que también tienen mucho menor desigualdad.

Un segundo aspecto interesante es que entre los países latinoamericanos representados en la Gráfica, México es uno de los que presenta menores diferencias entre los deciles más pobres, a pesar de que como mostramos en la sección anterior, es uno de los países más desiguales. Por lo tanto, se puede concluir que lo que hace a México más desigual que el país promedio de América Latina *no* es que presente diferencias sustanciales entre los deciles más pobres.

La Gráfica 4 hace la misma comparación pero ahora se incorporan las diferencias entre todos los deciles sucesivos, exceptuando el 10% más rico. Por ejemplo, la gráfica muestra que hay muy poca variabilidad entre países en lo que se refiere a las diferencias entre el decil 3 y el 2, el 4 y el 3, y así sucesivamente hasta la comparación entre el decil 9 y 8. Es incluso sorprendente observar que ninguno de los países latinoamericanos se distingue del resto en esta parte intermedia de la distribución, y no se distinguen incluso de los países con una mucho menor desigualdad como Estados Unidos, Canadá y el Reino Unido. Por lo tanto, no puede decirse que lo que distingue a América Latina, y a México en particular, del resto de los países, sean las diferencias en la parte central de la distribución del ingreso.

La Gráfica 5 ilustra de donde viene la elevada desigualdad. Cuando introducimos la diferencia entre el ingreso promedio de un individuo en el 10% más rico, y uno en el noveno decil, encontramos que en México, la diferencia es de alrededor de 3 veces, y dicha diferencia es similar a la observada en los países latinoamericanos con más desigualdad como son Brasil, Ecuador y Chile. Nótese que ahora Estados Unidos, Canadá y el Reino Unido aparecen en la parte inferior de la gráfica, muy distanciado del resto de los países. Esto muestra que el elevado índice de Gini que observamos en México es sobre todo reflejo de la desproporcionada concentración del ingreso entre el 10% más rico de la población.

Para dar una mejor idea del efecto que tiene la concentración en el 10% más rico, en la tercera columna del Cuadro 1 presentamos el índice de Gini que corresponde solamente a la población ubicada en los deciles 1 a 9. Es decir, este es el índice que resulta de truncar la distribución en el

90% más pobre de la población, excluyendo al 10% más rico de la muestra en cada país. De acuerdo a estos resultados, si excluimos al 10% más rico de la población del cálculo en México y en Estados Unidos, la desigualdad en México sería incluso menor a la de este país. Esto es sorprendente ya que la diferencia entre el índice de Gini original es de alrededor de 14 puntos, misma que puede atribuirse totalmente al 10% más rico de individuos. Es interesante notar además que varios otros países latinoamericanos tienen una distribución mejor que la de Estados Unidos cuando no se considera a la población del décimo decil. Un caso extremo, parecido al de México, es Brasil. En este caso, la diferencia entre los Gini originales es de alrededor de 20 puntos, pero la diferencia se reduce a 5 puntos al excluir del cálculo al 10% más rico de la distribución.

Aunque este resultado parece bastante revelador, dos aclaraciones son pertinentes. La primera es que puede argumentarse que en realidad el 10% de la población no es un grupo reducido y que por lo tanto no debe interpretarse como que el ingreso está desproporcionadamente concentrado. De hecho, en el caso particular de México, el 10% de la población incluye a aproximadamente 9 millones de personas, lo que dista mucho de ser un número reducido. Sin embargo, este argumento no invalida nuestra conclusión ya que Barros, Duryea y Székely (1999) realizaron además la misma comparación, pero utilizando centiles de ingreso en vez de deciles, con el objetivo de verificar si la concentración se da en alguna parte incluso más alta de la distribución. Los autores encontraron que de hecho, en países de alta desigualdad como Chile, México, Ecuador y Brasil, hay una enorme concentración entre el 5% más rico e incluso entre el 1% más rico. Presentamos aquí las comparaciones por decil en este documento solo para enfatizar el punto de que las diferencias en el 10% más rico es lo que hace a México distinto del resto de los países de la muestra, pero puede verificarse en el trabajo al que se ha hecho referencia, que la conclusión puede extenderse a el 1% más rico.

La segunda aclaración es que hay que tomar en cuenta -que como se mencionó anteriormente- las encuestas de hogares generalmente enfrentan problemas de subdeclaración, especialmente en la parte más alta de la distribución. Es bien sabido que los ingresos de los individuos más ricos, incluso en los países más desarrollados y con menor desigualdad, se capturan con mucho menor precisión que los ingresos de los asalariados, que generalmente tienen menores ingresos. Parte

del problema es la subdeclaración, pero otra parte importante es que la riqueza de este tipo de individuos no es fácilmente cuantificable si una parte de ella se encuentra invertida en acciones de empresas, bienes raíces, y otro tipo de activos no líquidos.

Por lo tanto, los resultados presentados solo pueden tomarse como evidencia de que el ingreso que se mide en las encuestas está altamente concentrado en una proporción reducida de la población. Pero esto no implica que de hecho en la realidad, la concentración no pueda ser mucho mayor a la que revelan estas cifras. No debe descartarse la posibilidad de que sean incluso unos pocos individuos o familias los que concentren una cantidad desproporcionada de recursos. En realidad, es posible que la desigualdad del ingreso sea mayor y los datos presentados sean mas bien una subestimación de la desigualdad real.

### **3. Que hace distintos a los ricos de los pobres<sup>8</sup>**

Las encuestas de hogares contienen información sobre una amplia gama de características personales de los individuos que nos pueden dar idea de cuales son los factores que estan detrás de la desigualdad. En el cuadro 2 presentamos las estimaciones realizadas por Barros, Duryea y Székely (1999) acerca de la proporción de la desigualdad que puede ser explicada por dichas características. La metodología utilizada para obtener los resultados consiste primero en estimar económicamente una ecuación de ingresos para obtener los coeficientes de cada característica. Posteriormente se utilizan los coeficientes para simular cual sería el ingreso de cada individuo si no existieran diferencias en alguna característica específica. La idea detrás de esta simulación es parecida a las técnicas de descomposición del índice de Theil comunmente utilizadas para determinar la proporción de la desigualdad que puede atribuirse a las diferencias entre grupos, definidos en base a alguna característica. La diferencia es que por medio de la simulación se puede realizar una estimación mas refinada, ya que se toma en cuenta explícitamente la

influencia de las otras variables que están correlacionadas con la característica de interés. Las proporciones que se presentan en el cuadro pueden por tanto atribuirse exclusivamente a la característica que se indica, ya que ha sido eliminado el efecto de las correlaciones.

De acuerdo a estos resultados, si se toma todas las características personales incluídas en las encuestas se puede explicar en promedio entre 40% y 50% de la desigualdad total. En México, dichas características explican prácticamente el 50%<sup>9</sup>. Pero como puede observarse en la segunda columna del cuadro 2, de todas las características, la que mas desigualdad explica en México es sin duda la educación. De hecho, México es el país en donde las diferencias educativas explican una mayor proporción (32% del total).

### *El Rol de la educación*

Pero, porqué explica tanto la educación en el caso particular de México? El Cuadro 3, tomado de Duryea y Székely (1998) muestra que contrariamente a lo esperado, el país ha mostrado uno de los desarrollos educativos más rápidos de la región. En promedio, la cohorte nacida en 1930 contaba con solo tres años, mientras que las cohortes nacidas 40 años después, en 1970, contaban con casi 9 años. Es decir, se registró un avance de 1.3 años por década, lo cual es mus superior al promedio latinoamericano de 1 año. No obstante, las generaciones actuales siguen estando relativamente rezagadas. En el mismo cuadro 3 se muestra la proporción de jóvenes de 20-22 años con secundaria completa, en años alrededor de 1996, y puede apreciarse que mientras que en México el porcentaje es de casi 30%, en países como Argenina, Perú, Panama, Colombia y Chile, es mucho mayor. En promedio en estos últimos países, alrededor de 45% de los jóvenes de 20-23 años ha terminado la secundaria.

Es interesante notar que si comparamos los años promedio de educación en México y Venezuela para la cohorte nacida en 1970, los resultados son muy parecidos (México tiene un promedio

---

<sup>8</sup> Esta sección se basa en el trabajo de Barros, Duryea y Székely (1999), en BID (1998), en Hausmann y Székely (1999) y en Duryea y Székely (1999).

ligeramente superior). Sin embargo, en la columna número 7 se muestra que en Venezuela una mayor proporción de jóvenes termina la secundaria. ¿Qué está detrás de esta diferencia? Las últimas columnas del cuadro 3 contienen la respuesta. En dichas columnas se muestra la varianza y el coeficiente de variación de los años de escolaridad de toda la población en el rango de edad de 15 a 65 años. Puede observarse que la diferencia radica en que en México, la dispersión de los años de educación es mucho mayor, e incluso es el país con mayor varianza. El coeficiente de variación es una medida de desigualdad que incorpora información tanto de la dispersión (varianza) como del promedio de años educativos, y muestra que aún en este indicador, México registra una de las mayores desigualdades educativas. Esto sugiere que el motivo por el que la educación explica tanta desigualdad en México es porque las inequidades educativas en el país son mucho mayores que en los otros países de la muestra. Incluso, Duryea y Székely (1999) han comprobado que aún en las generaciones más recientes, México se caracteriza por registrar enormes diferencias educativas. Únicamente en El Salvador las generaciones más jóvenes son más desiguales que en nuestro país.

En la última columna del cuadro presentamos la proporción de la varianza en años de educación de los jóvenes de 18 años que es explicada por la educación de los padres de cada individuo. Este resultado se obtuvo por medio de una regresión en la que la variable dependiente son los años de escolaridad de cada individuo, y como variables independientes se introducen la escolaridad del padre, la escolaridad de la madre, y el ingreso per capita del hogar (excluyendo del cálculo el ingreso del individuo en cuestión en caso de que éste(a) sea receptor). La idea es que dichas variables contienen información sobre los antecedentes familiares del individuo. El número que se reporta en el cuadro es la R-cuadrada de la regresión.

En promedio, los resultados muestran que los antecedentes familiares explican alrededor de 30% de la varianza en los años de educación de los jóvenes de 18 años. En México el resultado es similar a dicho promedio. Por lo tanto, puede afirmarse que aproximadamente 30% de la elevada desigualdad educativa del país refleja diferencias de oportunidades asociadas a las

---

<sup>9</sup> Las características para las que existe información son sexo, edad, ocupación, rama de actividad, posición en la ocupación, localización regional, localización urbano-rural y educación.

condiciones de la familia en la que nace cada individuo. El 70% restante probablemente está explicado por la política educativa del país y el entorno macroeconómico<sup>10</sup>.

### *En que se diferencian los hogares ricos de los pobres?*

Hasta ahora en esta sección nos hemos enfocado en las características individuales de los jefes del hogar, pero debido a que las medidas de desigualdad convencionales incluyen a toda la población agrupada en hogares, es conveniente también explorar que es lo que hace que los hogares (y no solo sus jefes) en el 10% mas rico de la población, sean distintos del resto.

De acuerdo a varios estudios recientes, después de analizar las diferencias en cuestión de sexo, edad, ocupación, rama de actividad, posición en la ocupación, localización regional, localización urbano-rural, educación, tasa de participación laboral y tamaño del hogar, se concluye que las tres características que mas influyen en hacer a los hogares ricos diferentes de los pobres, son la educación y participación laboral de los miembros del hogar, y el tamaño del hogar<sup>11</sup>. Esto no quiere decir que las demás características no sean importantes, sino solamente que las diferencias en ellas no son tan marcadas como en los tres aspectos mencionados anteriormente.

El caso de la educación ya ha sido documentado en la subsección anterior para el caso de los jefes de hogar, y sin nos centramos en la familia también se observan diferencias muy marcadas. El promedio de años de escolaridad de los adultos en los hogares en el 10% mas rico para los países que tenemos encuestas, es de 11.7 años de escolaridad, mientras que el promedio de los adultos en el 30% mas pobre es de 6.9. En México, las diferencias son todavía mayores. El 10% mas rico cuenta con 11.2 años, mientras que el 30% mas pobre cuenta con 4 años.

En cuanto a la participación femenina, las diferencias entre los hogares ricos y pobres son también marcadas. En promedio, la tasa de participación femenina del 10% mas rico es de 75%, mientras que en el 30% mas pobre es 42%. Es importante recalcar que esto no implica que las

---

<sup>10</sup> Duryea y Székely (1999) argumentan que lo que explica la mayor parte de estas diferencias son la volatilidad macroeconómica, el gasto por alumno a nivel primaria, y el desarrollo de los mercados financieros de cada país.

mujeres en los deciles inferiores pasen menos tiempo trabajando que las que se encuentran en los hogares mas ricos. Esto solamente indica que un porcentaje mayor de mujeres en el estrato mas alto recibe una remuneración económica por su trabajo, mientras que un porcentaje mucho menor de las que se encuentran en los estratos inferiores, reciben dicha remuneración. En la grán mayoría de los casos, las mujeres en el 30% inferior pasan un mayor número de horas trabajando que las del 10% superior, pero estas horas no se refieren a trabajo remunerado en el mercado laboral, que es lo que se contabiliza convencionalmente como participación laboral. En el caso de México, la tasa de participación femenina es de 64% y 32% para los hogares ricos y pobres, respectivamente.

Además, hay diferencias notables en el tipo de empleo. En promedio, solo un 37% de las mujeres en el 10% superior que participan, lo hacen en el sector informal, mientras que en el caso de las que se encuentran en el 30% mas pobre, un 80% de las que participan lo hacen en este sector. Por lo tanto, no es solamente que las mujeres en los hogares mas ricos participen mas, sino que cuando lo hacen, tienden a trabajar en empleos de mejor calidad y estabilidad. Los promedio son similares para el caso mexicano.

Hay una relación muy estrecha entre la educación y la participaciónb laboral. Un dato ilustrativo al respecto es que la participación entre las mujeres con 4 años de instrucción en los países analizados, es de alrededor de 40% mientras que la participación entre las mujeres con 15 años o mas, es de 80%, que es un nivel similar al observado en los países desarrollados. La relación entre educación y participación es incluso mas estrecha en el caso de los empleos formales. Ahi, la tasa es de 5%, 8%, 22%, 55% y 65% para las mujeres con menos de 4 años de educación, 4 a 6 años, 7 a 12 años, 13 a 15 años, y mas de 15 años, respectivamente.

El motivo de esta estrecha relación, es que la educación es un tipo de activo por el cual puede recibirse una retribución monetaria. A mayor educación, mejor retribución, y por lo tanto, mayor es el costo de oportunidad de no participar en el mercado laboral. Esta relación no es tan marcada en el caso de los hombres, ya que prácticamente un 90% de ellos participa en el mercado

---

<sup>11</sup> Los estudios a que hacemos referencia son los mencionados en el pié de página al inicio de esta sección.

independientemente del nivel educativo y del país. En el caso de la mujer, el elemento clave es que tradicionalmente en América Latina, la mujer se ocupa sobre todo de las labores domésticas. Sin embargo, cuando las oportunidades en el mercado laboral son mejores hay incentivos adicionales a participar, y si la retribución es suficientemente alta, puede incluso financiarse el costo de sustituir a la mujer en el hogar por una red de apoyo incluyendo trabajadores domésticos u otros. Entre mayor es el nivel educativo, mayores son las oportunidades y retribuciones, y por lo tanto mayor la participación.

En cuanto al tamaño de los hogares, es bien sabido que hay una relación fuerte y positiva entre pobreza y número de hijos. Hay una literatura bastante extensa intentando explicar porque los pobres tienden a tener mayores tasas de fertilidad, y las explicaciones van desde el acceso a métodos de control de la natalidad, hasta el hecho de que los niños pueden verse como una “inversión” para el futuro. Esta relación se verifica claramente con los datos de encuestas de hogares. Sistemáticamente, en todos los países para los que hay datos, los hogares en el 30% inferior de la distribución tienen un mayor número de hijos que los que se encuentran en el 10% superior. En promedio, los primeros tienen 3.2 hijos, mientras que los segundos tienen 1.4. En el caso de México las diferencias son un poco mayores. Los hogares en los estratos inferiores tienen 3.4 hijos, mientras que los que se encuentran en el estrato superior tienen solo 1.1.

También en este caso hay una estrecha relación con la educación, pero aquí hay dos conexiones. Por un lado, claramente se observa que el número de hijos disminuye significativamente con la educación de la madre, y por otro se ve que entre mayor número de hijos tiene una familia, menores son las posibilidades de darles más educación a cada uno de ellos. Este es un conocido mecanismo de “transmisión inter-generacional” de la desigualdad. Por ejemplo, en promedio, un joven de 21 años en un hogar con solo un hijo recibe 9.5 años de educación en América Latina, mientras que el joven promedio de la misma edad, pero que vive en hogares con 6 hijos o más, adquiere 7 años.

Además de estar relacionado con la educación, el número de hijos por hogar también tiene una estrecha vinculación con la participación laboral, porque a mayor número de hijos, mayor es la presión sobre el tiempo disponible de la madre para realizar otras actividades. Más aún,



recordando la relación educación-participación, cuando aumenta el nivel educativo de la mujer, mejores son sus oportunidades laborales y mayor la capacidad de financiar una red de apoyos para las labores del hogar, pero si el número de niños es mayor, mayores son los costos de adquirir dicha red, y menor el costo de oportunidad de la madre de no participar en el mercado.

Por tanto, cuando se incluye el número de hijos en el esquema, vemos que hay una especie de círculo entre la educación, la participación y el número de hijos. El círculo consiste en que si la educación de la madre es relativamente baja, sus oportunidades en el mercado laboral tenderán a ser mas escasas. A menores oportunidades, menor será su participación laboral, y menor será el “costo” indirecto de tener mas hijos. Por el contrario, si hay buenas oportunidades, esto esta asociado a mayores tasas de participación, menos hijos y y a una mayor educación para cada uno de los hijos. Esto se da por un lado, porque cuando la mujer participa mas, mayores son los recursos del hogar para invertir en educación, y por el otro porque a mayor participación, menor número de hijos y por lo tanto, mas recursos para cada uno de ellos.

### *Dos familias en un recorrido por America Latina*<sup>12</sup>

Es necesario recalcar que los resultados anteriores no implican que la responsabilidad de la alta desigualdad en America Latina deba atribuirse a las mujeres. El argumento es que si se examina por ejemplo el caso de los hombres, se ve claramente que las diferencias entre los hogares pobres y ricos se deben simplemente a las desigualdades educativas. Prácticamente no existen diferencias de participación laboral masculina entre pobres y ricos, y en el caso del número de hijos, incluso existe evidencia de que a mayor educación, mayor es el número de hijos deseado por los hombres, y viceversa. En el caso de la mujer, hay también hay grandes disparidades educativas, pero estas se traducen en diferenciales de participación y de número de hijos, mismas que afectan el ingreso per capita del hogar, y por lo tanto la desigualdad.

---

<sup>12</sup> Esta sección se basa en Hausmann y Székely (1999).

Otra forma de argumentar que los resultados aquí presentados *no* implican que el problema de la desigualdad sea “causado” por las decisiones de la mujer es la siguiente. Lo que está detrás de las oportunidades de la mujer y por tanto de sus decisiones de participación y fertilidad, son dos factores. Primero, la mujer tiene un *acervo* de años de escolaridad que determina en gran medida el tipo de empleo al que cada mujer en particular tiene acceso. Pero por otro lado, la retribución a los años de educación que se ofrecen en el mercado laboral, son determinados por las fuerzas de la oferta y la demanda y por factores institucionales. Por esto, dos mujeres con los mismos años de escolaridad, pero viviendo en diferente entorno económico, y por tanto, enfrentando distintos *retornos* a la misma educación, pueden presentar diferenciales de ingreso considerables y estar ubicadas en un punto totalmente distinto de la distribución.

Al inicio de esta sección argumentamos que la característica que mas desigualdad explica en el caso de México es la educación. Sin embargo, debido al argumento del párrafo anterior, no nos es posible afirmar que lo que hace que México sea tan desigual es simplemente la educación. El acervo de educación de cada persona interactúa con el contexto económico en el que se encuentra el individuo, y produce un ingreso potencial, que además de que puede afectar los recursos disponibles en cada hogar, puede desencadenar una serie de decisiones asociadas a la participación laboral y la fertilidad, que tienen un efecto adicional sobre la distribución del ingreso.

Hausmann y Székely (1999) han relatado una historia que ilustra claramente el punto anterior. La historia consiste en que existen dos parejas de actores. Primero esta la pareja de apellido Altamira. Esta pareja tiene el perfil típico de la pareja que se encuentra en el 10% mas rico, o la parte alta de la distribución (y de ahí el nombre Altamira) de los 16 países Latinoamericanos analizados hasta ahora. Tienen 35 años de edad y 12 años de escolaridad cada uno y viven en zonas urbanas. En segundo lugar esta la pareja de apellido Bajares, que tiene las características del 30% mas bajo de la distribución. Es decir, esta pareja también tiene alrededor de 35 años cada uno, vive en zonas urbanas, pero en vez de tener 12 años de estudios tienen solamente 5 años cada uno. Por lo tanto, estas dos familias son idénticas en todo, menos en los años de educación, pero lo interesante es que tomarán decisiones muy distintas dependiendo del país donde se encuentren.

La historia consiste en simular las decisiones de participación, fertilidad e inversión en capital humano de cada familia en distintos países o contextos económicos. Esto es similar a observar a las dos mismas parejas en dos países distintos y examinar sus diferencias. Nótese que las familias son las mismas, pero solo cambian de entorno. La simulación se basa en un sistema de ecuaciones en donde la única variable exógena al sistema son los retornos a la educación. Por lo tanto, las diferencias que observaremos tienen sus raíces en las diferencias en dichos retornos.<sup>13</sup>

Si se observa a estas dos parejas en países de desigualdad moderada para estándares latinoamericanos, como son Costa Rica, Uruguay y Venezuela, la familia Altamira tendrá el doble de ingresos que la familia Bajares, pero si se observa a las mismas dos familias en países de desigualdad elevada como México, Panamá, Brasil y Paraguay, la diferencia es de 3 a 1. Recuérdese que estas son las mismas parejas, pero el entorno es distinto.

También hay diferencias notables en cuanto al número de hijos. Si se encuentran en los países de menor desigualdad, los Bajares tendrán alrededor de medio hijo más que los Altamira, pero en los países de alta desigualdad, la diferencia es de un hijo. También hay diferencias considerables en la tasa de participación femenina (con diferenciales mucho mayores en los países más desiguales), pero probablemente lo más impresionante es que las familias también educan a sus hijos de manera totalmente diferente dependiendo de en donde se encuentran. Si ubicamos a las familias en Costa Rica, Uruguay o Venezuela, que son países de relativamente baja desigualdad, la diferencia de escolaridad de sus hijos será de alrededor de medio año, pero en México, Panamá, Brasil y Paraguay, la diferencia entre las mismas dos familias es de 1.5 años.

---

<sup>13</sup> Específicamente, Hausmann y Székely (1999) utilizan un modelo de ecuaciones simultáneas de ingreso, participación, fertilidad e inversión en educación para obtener los resultados. La variable exógena del modelo son los retornos a la educación y se supone que las decisiones de cada individuo por separado no afectan dichos retornos. Es decir, los cambios en los retornos vienen dados en el corto plazo por cambios en la demanda por distintos niveles de calificación de la fuerza de trabajo. El procedimiento consiste primero en estimar ecuaciones de ingreso para hombres y mujeres por separado, con la que se calcula el ingreso potencial de cada individuo. Este ingreso potencial pasa a ser una de las variables independientes en una estimación de un modelo logit multinomial sobre decisiones de participación laboral para hombres y mujeres por separado, lo cual genera un ingreso del hogar. Dicho ingreso es utilizado junto con la educación y los coeficientes de participación para predecir el número de hijos que va a tener el hogar y la educación que se dará a cada uno de ellos. Con la información acerca de la educación de los miembros del hogar, su ingreso potencial al participar en la fuerza laboral, su tasa de participación estimada y el número de hijos esperado, puede estimarse el ingreso per capita del hogar.

Probablemente el resultado mas dramático es que la diferencia entre el perceptor de ingreso típico en la familia Altamira y Bajares en países de desigualdad relativamente moderada, es de 9 a 1, mientras que el diferencial en los países de alta desigualdad es de 17 a 1. Pero cuando observamos el ingreso laboral per capita del hogar (lo cual es equivalente a tomar en cuenta las diferencias de participación y tamaño del hogar además de las diferencias educativas de los perceptores), entonces encontramos que en los países de baja desigualdad el diferencial es de 14 a 1, mientras que en los de alta desigualdad como México, el ingreso per capita de los Altamira es 26 veces mayor al ingreso de los Bajares.

Si recordamos que la variable exógena al sistema de ecuaciones que se utiliza para las simulaciones anteriores es el retorno a la educación, y que dichos retornos parecen tener un efecto mucho mayor en el comportamiento de participación y fertilidad de las mujeres que en el de los hombres, la conclusión de la historia es que el elemento clave del sistema es el retorno a la educación femenina.

En suma, parte de la respuesta a la pregunta de porqué México es un país tan desigual es que los retornos a la educación, que en realidad reflejan toda una estructura de oferta y demanda en la economía, son bastante altos para estándares internacionales, y que la educación está muy desigualmente distribuída en el país. Sin embargo, la desigualdad que se mide convencionalmente no es solo reflejo de las diferencias educativas entre las personas. Es un proceso mas complejo que está íntimamente ligado al proceso de formación de la familia, y que se reproduce através de la familia. Las diferencias entre los Altamira y los Bajares tienen una estrecha relación con un conjunto de decisiones que se toman dentro de la familia, per dichas decisiones son afectadas y determinadas por las oportunidades que tiene la mujer para utilizar su capital humano en el mercado laboral de manera productiva para el hogar. Dichas oportunidades que se materializan en los retornos a la educación están a su vez determinadas por el contexto económico en el que se desenvuelven las personas y varían significativamente de país a país.

Por lo tanto, gran parte de la desigualdad esta siendo generada por fuerzas que son mas grandes e importantes que las características particulares de las familias y personas. Hay cosas que hacen

que el mismo tipo de gente se comporte de manera distinta en distintos países. Si hay algo que genera retornos a la educación de la mujer de bajo nivel de instrucción demasiado reducidos, entonces estos retornos desencadenan una serie de decisiones de participación, fertilidad e inversión en capital humano que serán totalmente distintos a los que tomaría el mismo individuo en un contexto con mayores retornos relativos a la mano de obra poco calificada. A final de cuentas, las diferencias en los retornos relativos del capital humano que poseen las mujeres están generando incentivos para que las familias evolucionen en direcciones muy distintas a través de las generaciones, reproduciendo la elevada desigualdad en el país.

#### **4. Implicaciones de Política<sup>14</sup>**

La idea principal que se ha tratado de transmitir en este documento, es que el problema de la desigualdad es sumamente complejo, y que no puede verse simplemente como un problema educativo. El acervo de capital humano de los individuos interactúa con el medio ambiente para generar niveles totalmente distintos de desigualdad en diferentes países. Por tanto, la solución al problema tampoco puede ser simple, y requerirá de cambios profundos en el medio ambiente o en el contexto económico en que vive la población para lograr una mayor equidad.

Medidas como por ejemplo la creación de programas focalizados a la población pobre, como es el caso del PROGRESA en México, son sumamente importantes y van en el camino correcto ya que tienen un componente significativo de inversión de capital humano. Sin embargo, si el contexto económico sigue siendo el mismo, este tipo de programas estará “remando contra la corriente” porque el entorno está generando desigualdad. Por lo tanto, la conclusión fundamental de este trabajo es que para atacar el problema de la desigualdad hay que cambiar algunos elementos claves del medio ambiente en el que las personas desempeñan sus actividades económicas para que en el futuro México sea un país con menores diferencias sociales.

---

<sup>14</sup> Esta sección se basa en BID (1998).

En un trabajo reciente, el BID (1998) ha propuesto una estrategia con cinco “pilares” que integran una visión mucho mas global y comprensiva para abordar el problema de la desigualdad.<sup>15</sup> Primero, es necesario que la política comercial genere demanda por el factor de producción mas abundante en el país que es la mano de obra con poca calificación. De hecho, un argumento frecuente a favor de la liberalización comercial que se llevó a cabo en el país desde mediados de los ochenta, es que si México es un país abundante en mano de obra no calificada, y el país se abre al comercio internacional, la teoría económica básica prevee que mejore la distribución del ingreso, porque aumentará la demanda por este factor abundante, y a la vez reducirá las rentas de capital, ya que antes de la liberalización el capital era un factor escaso y recibía por esto retornos extra normales. Sin embargo, la evidencia empírica sugiere que el proceso de apertura comercial ha estado ligado a un deterioro en la desigualdad salarial en vez de un mejoramiento. Una explicación de por que se ha dado este efecto contrario a lo predicho, es que al mismo tiempo que México liberalizó su comercio, también lo hicieron otros países como China o la India, que tienen una abundancia mucho mayor de trabajo no calificado y por tanto menor costo de la mano de obra. La implicación es que la demanda por la mano de obra de baja calificación en países como China y la India ha efectivamente aumentado considerablemente, pero esto mismo no se ha visto en México, ya que el país no es suficientemente competitivo cuando se le compara con ellos. La implicación para fines de política económica es que es necesario repensar la estrategia comercial de México en un mundo globalizado, y hay que buscar los mercados en donde México tenga efectivamente una ventaja comparativa en la producción de bienes intensivos en mano de obra de relativamente baja calificación. La reciente negociación con la OECD para constituir una zona de libre comercio con el país probablemente va en esta dirección.

El segundo pilar es la política laboral. Las leyes laborales en México son ejemplares en muchos aspectos y en particular, dan buena protección a los trabajadores. Un problema es que dicha ley se aplica a los trabajadores del sector formal solamente, y amplios sectores de la población que se emplean en el sector informal estan prácticamente desprotegidos. Es necesario buscar maneras de extender la protección a los que mas la necesitan. Además, es necesario dar mas facilidades

---

<sup>15</sup> En el informe del BID se desarrollan los argumentos presentados aqui de forma mucho mas detallada. Se recomienda al lector referirse a dicho documento para una enumeración de políticas específicas.

legales a las mujeres para que encuentren menores impedimentos a participar en el mercado formal de trabajo. Algunos elementos que pueden formar parte de esta estrategia, es modificar algunos aspectos de la ley en el caso de las mujeres para facilitarles la combinación del trabajo doméstico y el trabajo remunerado, así como proveer una red de apoyos que puedan utilizarse como sustitutos del trabajo doméstico como por ejemplo el acceso a guarderías. Otras opciones como la “socialización” de los gastos de maternidad que probablemente podrían incrementar la demanda por trabajo femenino e inclusive reducir la discriminación contra la mujer en el mercado laboral, también debería tomarse en cuenta.

El tercer pilar es la seguridad social. En este aspecto, reformas al sistema de pensiones como el que está teniendo lugar en México muy probablemente evitará que haya presiones excesivas sobre recursos públicos en el futuro cuando una mayor proporción de la población esté en edad de retiro. Un mejor sistema de seguridad social reducirá la desigualdad por un lado al incrementar los ingresos de los jubilados (que normalmente están en la parte inferior de la distribución) y por el otro, puede tener efectos positivos en la familia al reducir las presiones sobre los recursos. Sin embargo, también en este caso el gran reto parece ser ampliar la cobertura a la población que no tiene un empleo en el sector formal de la economía.

El cuarto pilar es la política financiera. Es bien sabido que la volatilidad macroeconómica afecta más a los más pobres porque no cuentan con los activos necesarios para hacer frente a fluctuaciones inesperadas en su ingreso. Por esto, una política financiera que evite la volatilidad podrá reducir las presiones sobre la desigualdad. Pero quizás el elemento más importante es el acceso al crédito. Es también bien sabido que los mercados financieros en México distan mucho de ser perfectos. Un gran porcentaje de la población enfrenta restricciones de liquidez que les impide desarrollar su potencial. El acceso al crédito es una de las mejores formas para incrementar la movilidad social, y es posible que su reforma tenga mayor impacto sobre la distribución del ingreso que casi cualquier otra política. México ha hecho algunos esfuerzos por tener un sistema financiero más competitivo, pero es evidente que el país está muy lejos de lograr que la política financiera actúe en favor de una mayor equidad.

Finalmente, el quinto pilar es la reforma educativa. México se ha ido moviendo hacia un sistema más descentralizado en la provisión de educación pública, pero es necesario introducir mecanismos de monitoreo que permitan a los padres de familia tener mayor influencia sobre la educación de sus hijos. En BID (1998) también se argumenta que es necesario considerar políticas que reduzcan la deserción escolar en edades tempranas, así como evaluar toda la estructura de decisiones de organización del sistema educativo para mejorar su efectividad.

En suma, el problema de la desigualdad en México es muy complejo y por tanto, su solución no es fácil. El problema de la desigualdad no tiene sus orígenes solamente en las diferencias de educación. Hay algo más allá de dichas diferencias. La estructura de la economía no solo en México sino en la mayoría de los países de la región genera una elevada desigualdad. Es necesario atacar este problema de raíz con una visión amplia y comprensiva. La esperanza es que por medio de la política económica, el contexto económico en México genere los incentivos y las estructuras de precios necesarias para que las familias Altamira y Bajares tiendan a converger, en lugar de seguir dos caminos que se separan cada vez más a través de las generaciones, como parece ser el caso hasta ahora.



## Bibliografía

Attanasio, O., and M. Székely “Ahorro de los Hogares y Distribución del Ingreso en México”, *Economía Mexicana*, 1999.

Banco Interamericano de Desarrollo (BID) “America Latina Frente a la Desigualdad” Informe de Progreso Economico y Social de America Latina, Johns Hopkins University Press, 1998.

Barros, R. Paes de, S. Duryea and M. Székely “What’s Behind the Latin American Inequality?”, Office of the Chief Economist, Inter American Development Bank, Mimeo, 1999.

Behrman, J., N. Birdsall and M. Székely, “Intergenerational Mobility in Latin America: Deeper markets and Better Schools Make a Difference”, N. Birdsall and C. Graham, eds., “New Markets, New Opportunities? Economic and Social Mobility in a Changing World”, Washington DC, **Brookings**, 1999.

Bouillon, C., A. Legovini, y N. Lustig “Rising Inequality in Mexico: Returns to Household Characteristics and the “Chiapas” Effect”, Mimeo, Poverty and Inequality Advisory Unit, Banco Interamericano de Desarrollo, 1998.

Deininger, K. y L. Squire “Measuring Income Inequality: A New Data Base.” World Bank Economic Review, 1997

Duryea, S. and M. Székely, “Labor Markets in Latin America: A Supply-Side Story”, *OCE Working Paper Series No. 374*, Office of the Chief Economist, Inter American Development Bank, March, 1998.

Duryea, S. and M. Székely “The Distribution of Schooling in Latin America: a micro-macro approach”, Office of the Chief Economist, Inter American Development Bank, Mimeo, 1999.

J. L. Londoño and M. Székely, ”Persistent Poverty and Excess Inequality: Latin America 1970-1995”, *OCE Working Paper Series No. 358*, Office of the Chief Economist, Inter American Development Bank, October, 1997.

Hausmann, R., and M. Székely, “Inequality and the Family in Latin America”, *OCE Working Paper Series No. 393*, Office of the Chief Economist, Inter American Development Bank, January, 1999.

Lustig, N. and M. Székely, “Tendencias “Ocultas” En la Desigualdad y la Pobreza en México”, Capítulo 2 en M. Cárdenas and N. Lustig, eds., “Pobreza y Desigualdad en America Latina”, **Tercer Mundo Editores**, Santa Fe de Bogotá, Colombia, 1999.

Lustig, N. and M. Székely, “Mexico, Evolución Económica, Pobreza y Desigualdad”, Capítulo 14 en Ganuza, E., Taylor, L. and Morley, S., “Politica Macroeconomica y Pobreza en America Latina y el Caribe”, **Mundi-Prensa Libros**, Madrid, 1998.

Spilimbergo, A., Londoño, J.L. and M. Székely, "Income Distribution, Factor Endowments and Trade Openness", *Journal of Development Economics*, For publication.

Székely, M. "*The Economics of Poverty, Inequality and Wealth Accumulation in Mexico*", **MacMillan**, London, 1998.

Székely, M. "Poverty in Mexico During Adjustment", *Review of Income and Wealth*, Series 41, Number 3, pp. 331-348, September, 1995.

Székely, M. "Estabilización y Ajuste con Desigualdad y Pobreza, el Caso de Mexico", *El Trimestre Económico* No. 241, January-March, 1994.

**Cuadro 1**  
**Indicadores de Desigualdad en America Latina**

País	Año	Coeficiente de Gini		
		Gini original	Gini de Ingresos laborales	Gini Excluyendo al décimo decil
Brasil	95	59.11	57.8	43.17
Paraguay	95	58.83	59.5	42.88
Colombia	97	56.76	52.5	39.66
Nicaragua	93	56.70	51.7	41.92
Ecuador	95	56.66	57.3	41.31
Chile	94	56.45	56.0	38.42
Panama	95	56.15	49.2	43.09
México	96	54.00	54.7	35.05
Peru	97	53.51	44.6	34.43
Honduras	96	52.84	50.8	38.66
El Salvador	95	51.40	47.1	37.84
Venezuela	95	46.90	41.6	34.79
Costa Rica	95	45.70	43.1	34.87
Bolivia**	95	52.87	53.3	36.24
Argentina*	96	47.74	42.1	36.09
Uruguay**	95	43.10	46.9	33.00
USA	96	39.82		35.08

Fuente: Barros, Duryea y Székely, 1999.

\* Cubre solamente Gran Buenos Aires

\*\*Cubre solamente zonas urbanas

**Cuadro 2**  
**Proporción de la desigualdad explicada por**  
**Características Personales del Jefe del Hogar**

(%) de la desigualdad explicada

País	Todas las características	Educación
Argentina*	48.6	26.5
Bolivia**	40.4	22.3
Brazil	48.7	30.2
Chile	60.8	30.1
Colombia	27.1	4.7
Costa Rica	43.8	31.5
Ecuador	18.2	9.2
El Salvador	52.7	28.9
Honduras	50.1	30.4
Mexico	49.0	31.9
Panama	50.1	30.4
Paraguay	22.4	15.4
Peru	24.8	18.6
Uruguay**	43.6	18.9
Venezuela	35.2	20.8

Fuente: Barros, Duryea y Székely, 1999.

\* Cubre solamente Gran Buenos Aires

\*\*Cubre solamente zonas urbanas

**Cuadro 3**  
**Indicadores de Educación en América Latina**

País	Promedio de años de educación					Cambio década	(% ) 20-22 años con sec. Compl.	Varianza años de educ.	Coef. De Variación de educ.	Varianza explicada por familia
	Año de nacimiento de la cohorte 1930	1940	1950	1960	1970					
Argentina*	7.5	8.3	10.0	11.0	11.3	0.8	51.4	17.1	0.52	0.37
Bolivia**	5.6	7.1	7.8	9.5	10.6	1.0	62.1	23.7	0.51	0.09
Brasil	2.8	3.6	5.2	6.2	6.7	0.8	21.5	20.7	0.87	0.37
Chile	5.2	7.1	8.9	10.1	11.1	1.2	56.7	21.3	0.53	0.16
Colombia	3.9	4.4	6.2	7.7	8.4	0.9	40.7			0.37
Costa Rica	4.3	5.7	7.1	8.8	8.4	0.8	32.3	19.0	0.62	0.41
Ecuador	3.9	4.5	6.5	8.5	9.5	1.1	37.1			0.33
El Salvador	2.1	3.2	4.1	5.7	7.0	1.0	26.4			0.30
Honduras	2.1	3.6	4.3	5.7	6.3	0.8	17.0	20.1	0.96	0.37
México	2.9	4.2	6.9	8.2	9.3	1.3	31.2	29.5	0.80	0.30
Nicaragua	2.0	3.2	4.3	5.8	5.8	0.8	14.3			0.20
Panamá	5.1	6.3	8.3	9.9	9.8	0.9	47.4	23.7	0.58	0.37
Paraguay	3.8	5.1	6.1	7.4	7.3	0.7	23.4			0.39
Peru	6.0	6.3	7.4	9.4	10.0	0.8	61.5			0.36
Uruguay**	6.3	7.4	8.8	10.0	10.7	0.9	40.0	17.5	0.57	0.19
Venezuela	4.3	6.0	6.9	8.1	8.8	0.9	41.7	19.4	0.61	0.28

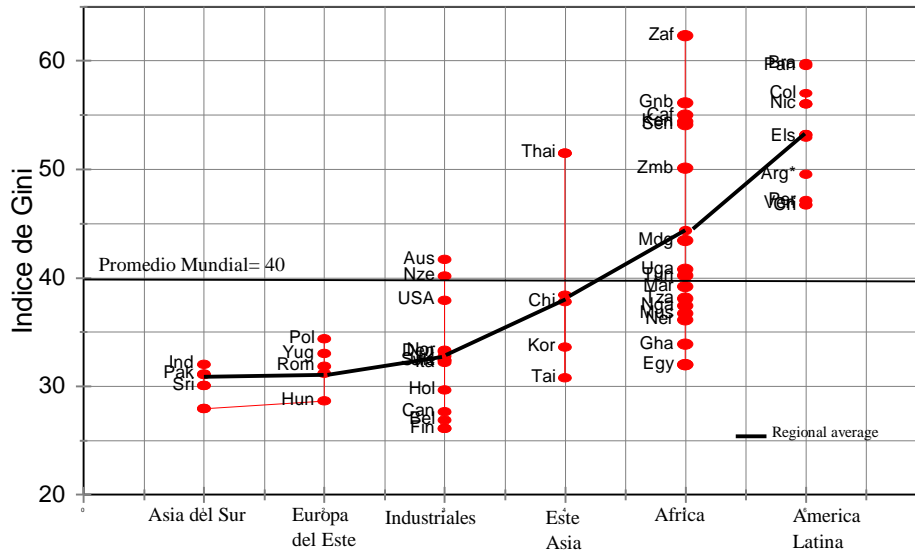
**Fuente:** Durvea y Székely (1998) y Durvea y Székely (1999).

\* Cobre solamente Gran Buenos Aires

\*\*Cobre solamente zonas urbanas

## Grafica 1

### Indice de Gini por país y región



Fuente: Barros, Duryea y Székely (1999).

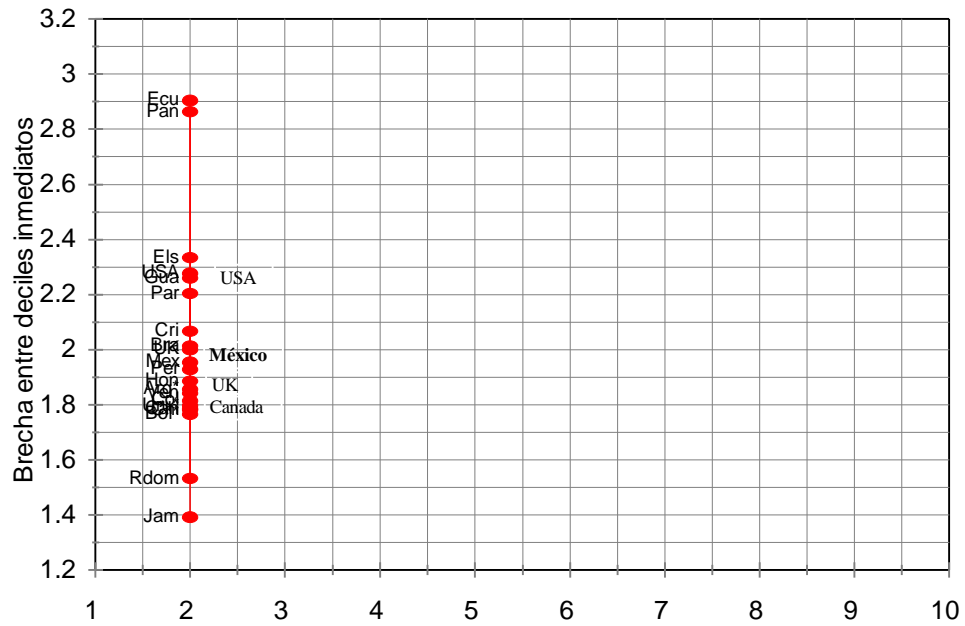
## Grafica 2

### Indicadores de Bienestar Circa 1995

Consumo Per capita	Desigualdad (Gini)	% de Pobres
Bahamas 11,652	Brazil 60.87	Honduras 66.2
Venezuela 6,702	Guatemala 60.21	Panama 47.7
Mexico 6,050	Panama 58.67	Brazil 44.2
Chile 4,922	Chile 57.32	Guatemala 43.8
Brazil 4,046	Honduras 56.57	Dom. Rep. 39.6
Costa Rica 3,624	Mexico 54.20	Peru 38.1
Colombia 3,475	Dom. Rep. 51.49	Mexico 35.5
Panama 3,290	Colombia 48.73	Jamaica 26.7
Jamaica 2,469	Venezuela 46.34	Chile 25.8
Peru 2,264	Costa Rica 45.93	Colombia 23.8
Dom. Rep. 2,254	Peru 44.48	Costa Rica 22.6
Guatemala 2,235	Bahamas 43.21	Venezuela 13.3
Honduras 1,383	Jamaica 39.14	Bahamas 7.6

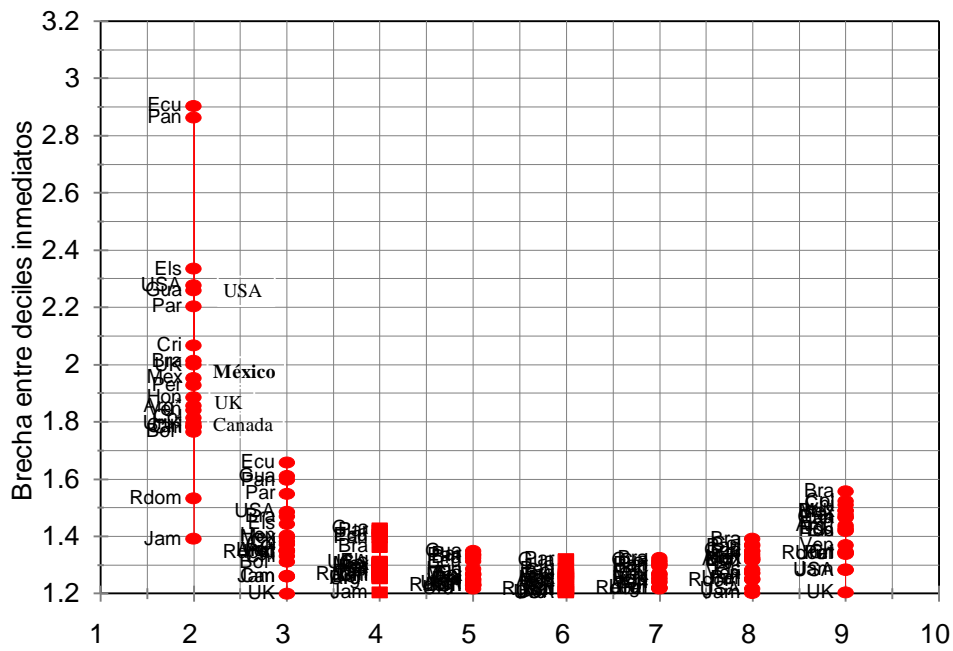
Fuente: Londoño y Székely (1997).

Grafica 3



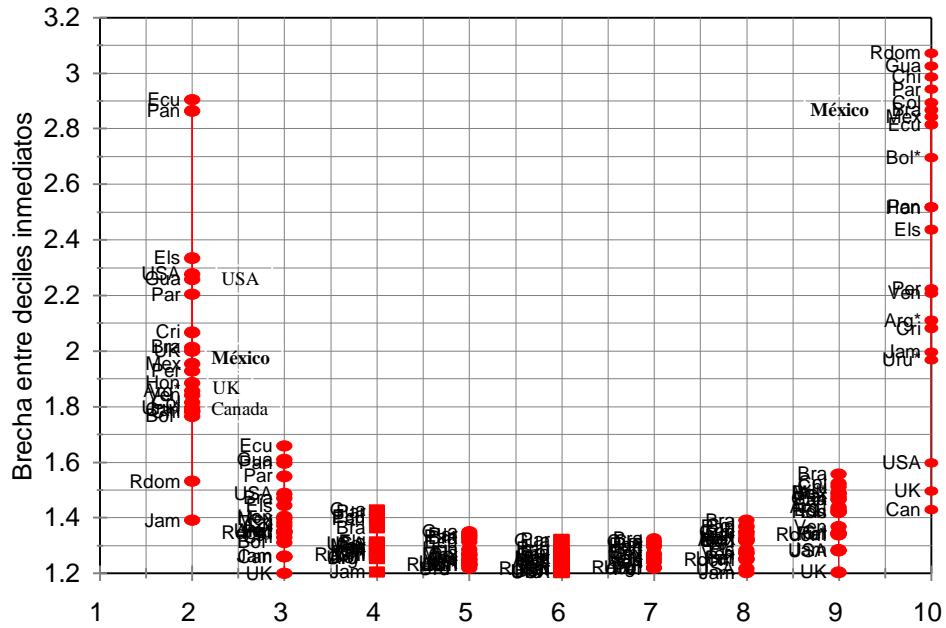
Fuente: Barros, Duryea y Székely (1999).

Grafica 4



Fuente: Barros, Duryea y Székely (1999).

Grafica 5



Fuente: Barros, Duryea y Székely (1999).